

1 Introducción.

Jorge Oteiza Embil (Orio, 1908 – San Sebastián, 2003). Mucho se ha escrito sobre este hombre y sobre todas y cada una de sus capacidades. Esta gran cantidad de información viene derivada directamente de su ingente producción que. Trabajó en diferentes campos y generó todo tipo de resultados, unos físicos, otros ideológicos; todos ellos oteicianos. El problema se plantea a la hora de intentar focalizar un aspecto concreto, un punto determinado. El exceso de adjetivos que lo acompañan en los documentos que pretenden *explicarlo* crea una barrera, un velo que oculta los verdaderos rostros del creador. Existe una primera tarea que nos debe llevar en busca de Oteiza. Obviemos todo lo que se ha dicho y tratemos de llegar a *él* mismo sin filtros. Busquemos lo que él mismo dijo e hizo. Todo parte de una raíz común y todo parece venir entrelazado. Seamos pacientes y tratemos de *cazar* algo, aunque sea mínimo. No ansiemos la totalidad porque nos arrollará: escultura, pintura, poesía, teatro, cinematografía, filosofía, filología, etnografía, didáctica, política,.... Seamos modestos y poco a poco lograremos descifrar algún elemento. El posicionamiento será selectivo y buscará *liberar* algún concepto, pero que saldrá desde su origen real, no desde turbios lugares dados. Trataremos de alcanzar la versión original.

Esta tarea la iniciamos desde la manera más próxima a nosotros.

Buscando sus arquitecturas. No queremos el comentario de las mismas sino a ellas. Secuencialmente vamos encontrándolas, llegan a presentarse cerca de 25 intervenciones de diferente orden y planteamiento. Paradójicamente casi estamos ante un territorio sin explorar, sobre todo si lo contrastamos con otras realizaciones del oriotarra. Ninguna presenta importantes estudios que las expliquen, casi han pasado de manera desapercibida a lo largo de mucho tiempo, sólo en los últimos años algunos proyectos han sido analizados. El visionado inicial presenta características diferenciadas entre todos ellos, pero ciertos rasgos parecen repetirse. Todavía no estamos en condiciones de fijarlos y marcarlos. Es un primer acercamiento que empieza a revelar ese trabajo. Continuamos con cautela y empezamos con una labor de aislamiento de sus elementos integradores. Buscamos lo fundacional sin aditivos. El proceso es discriminatorio, no estamos ante unas propuestas homogéneas. De igual forma, encontramos en según qué intervenciones mayor o menor carga de otras disciplinas que desarrolló el autor. Aplicando nuestros filtros disciplinarios continuamos con el proceso de localización del proyecto revelador.

Alcanzamos los años 50, etapa de experimentación y éxito para Oteiza. Sus investigaciones se producen sistemáticamente siguiendo su propia vía *estética*. Bajo el mecenazgo del empresario navarro Juan Huarte quien le facilita un taller entre las obras de los Nuevos Ministerios de Madrid, construidos por él, desarrolla un trabajo metódico y exhaustivo. Parte de lo creado en ese lugar lo presentará en Sudamérica. En 1957 gana el Gran Premio de la Bienal de Sao Paulo, su mayor galardón aunque él considera que su trabajo sigue siendo experimental. Finalmente concluye el mismo y no lo prorroga.

En el año 1959 abandona su trabajo en escultura porque ya lo había concluido, pero también certifica con su conclusión se termina el *arte contemporáneo*. Es fiel a sí mismo y si el camino de investigación lo había recorrido en la totalidad no debía que extenderlo artificialmente. Es un punto de inflexión, en la mitad de su vida decide abandonar la que era su principal actividad. Es un momento clave y convulso en su vida, había cambiado de residencia de Madrid a Irún en 1958, y nuevas perspectivas para su trabajo se divisaban. En ese punto encontramos un proyecto destinado a competir en un concurso internacional organizado en Montevideo. Lo realiza junto con el arquitecto Roberto Puig: el Monumento a José Batlle y Ordóñez en Montevideo.

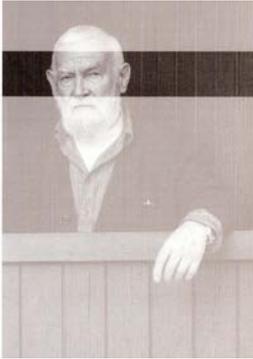
Como primer dato relevante apreciamos que existe escasa documentación al respecto. La más importante es la publicada en aquellos años pero que en ningún caso recoge la totalidad del proyecto. Ha sido prácticamente olvidado, pero fue un proyecto donde el trabajo de Oteiza

no se circunscribe a un elemento o aspecto concreto. Abarca la totalidad de la intervención tanto en la génesis como en el desarrollo de la misma. Hay una implicación completa en el proyecto junto con Puig, siendo la única propuesta de este tipo donde se aprecia una participación tan intensa. En varios proyectos había participado únicamente como escultor, en otros, los equipos eran amplios y en algunos había abandonado el trabajo antes de su finalización.

Las bases de la competición fijaban unos parámetros de trabajo netamente arquitectónicos y las instituciones de evaluación estaban integradas mayoritariamente por arquitectos. El memorial debería responder a una escala que trascendiera lo objetual y el programa del mismo también. Puig y Oteiza respondieron al mismo con un proyecto arriesgado. La radicalidad de su geometría se conectaba con las vanguardias más representativas del momento. Se habían contemplado en el mismo los aspectos *clásicos* concernientes a valores constructivos, funcionales y estéticos pero desde la contemporaneidad. El proyecto fue presentado con una memoria que era un manifiesto donde se propugnan nuevos valores creativos. Promulgaban una nueva arquitectura que respondiera a parámetros diferentes, capaces de transformar a la sociedad que la acogiera. Su material fundamental de trabajo sería *el espacio*. Era y es arquitectura. En ella encontramos ciertos presupuestos reiterados en otras intervenciones, pero nunca con la importancia y transcendencia que en el Monumento se los otorga. Estamos ante ese referente que pudiera acercarnos a esa vertiente creadora de Jorge Oteiza.

Este memorial nos llevará a explorar un parte de la compleja producción que desarrolló el personaje. La vía de conocimiento que proponemos es progresiva. Avanzaremos buscando ampliar la perspectiva sobre este aspecto de su creación. La secuencia la iniciamos en el objeto en sí mismo. La localización de toda la documentación existente es prioritaria con el fin de poder trabajar con datos reales. Los archivos de la Fundación Museo Jorge Oteiza, Herederos de Roberto Puig, Embajadas de España y Uruguay, Familia Batlle, Archivos-Bibliotecas Nacionales y de la Sociedad de Arquitectos en el Uruguay y los de la Unión Internacional de Arquitectos en Francia han proporcionado los más importantes legajos. Supone conocer la verdadera historia del mismo y todas sus mutaciones. Hace que descubramos a la obra en su verdadera magnitud y en su tiempo. Desde esta plataforma podemos empezar a conocer, entendido este proceso como una *percepción diferenciadora de todo lo que no es él*. Sólo de esta forma podemos entrar en su génesis. Indagaremos su creación. Recorreremos los trabajos previos que fundamentaron la materialización final. Con el contratiempo del desprecio que el propio Oteiza siente por los dibujos arquitectónicos, iremos recorriendo todos los

esbozos y obras que cimentaron el objeto final. Pero esta situación nos lleva a encontrar diferentes ideas que gravitan sobre ese proyecto. La sistemática continúa buscando los materiales que construyen esa arquitectura. El lugar se presenta como fuente de conocimiento. Es un medio para estudiar la composición del mundo. Presenta los elementos básicos para entender y trabajar. Las obras se insertan en él con su propia estructura y todo implica al *hombre*.



El planteamiento telescópico utilizado, desde lo singular hasta lo general, busca ascender y consolidar cada uno de los niveles de conocimiento al tiempo que se establece una lectura transversal sobre la obra del vasco en este campo. Se pretende establecer una vía que permita entender, desde el ejemplo, los elementos estructurantes de esa arquitectura. Desde la particularidad del edificio a la generalidad del ideario. Pretendemos conocer más sobre el espacio y su definición a través de Oteiza, y esto es siempre un proceso abierto.